

MOMENTO DE TRIBUTAR

El director de la agencia de recaudación tributaria de Grecia busca activamente mejorar el cumplimiento de los contribuyentes

Maria Petrakis

Es pleno verano griego y Atenas está repleta de turistas. Vestidos con shorts y sandalias, llenan los comercios en los angostos callejones adoquinados del histórico distrito de Plaka, al pie de la Acrópolis en busca de aceitunas, imanes, camisetas y otras baratijas. Un hombre regatea con un vendedor ambulante por el precio de un bolso. Es el tipo de transacción en efectivo que George Pitsilis está tratando de erradicar.

Si el ingreso de turistas iguala las cifras del año pasado, unos 30 millones de personas visitarán Grecia este año, comprarán cafés y ensaladas griegas, alquilarán autos y sombrillas, y darán impulso a una economía contraída con un gasto de €16.000 millones. Pitsilis está decidido a lograr que todas esas transacciones tributen IVA, una fuente esencial de ingresos para un Estado corto de dinero.

Por ley, los comercios y otros proveedores de servicios deben aceptar tarjetas de crédito, de débito y de pago y emitir facturas. Pero con un IVA del 24%, de los más altos en Europa, la tentación de hacer trampa es enorme.

Por ello, la administración tributaria de Grecia lanzó una campaña de relaciones públicas, bajo el lema “Apodixi, por favor”, que incentiva a los turistas a pagar con tarjeta y pedir la factura o *apodixi*. Pitsilis también ha ordenado

Turistas paseando por las calles de Atenas.



FOTO: ISTOCK/PHOLGS



Arriba a la izquierda: George Pitsilis, director de la Agencia Independiente de Ingresos Públicos de Grecia.

A la derecha, un comerciante de Atenas emite una factura.



FOTOS: MICHAELIS KARAGIANNIS

auditorías e inspecciones en negocios y no tiene reparos en cerrar famosos restaurantes en Miconos por no emitir facturas. La publicidad es buena.

“Se crea consciencia, se transmite un mensaje”, dice Pitsilis en una entrevista. Los turistas pueden “poner su granito de arena para ayudar al país a levantarse”.

Déficit en ascenso

La evasión fiscal es un problema para Grecia, donde la recaudación tributaria es muy inferior a la de otros países de la UE. Esto se traduce en tasas impositivas demasiado altas que pagan muy pocos. En 2009, el déficit presupuestario del país se disparó a un 15% del PIB.

Mejorar el cumplimiento tributario es la clave para reducir las tasas impositivas y financiar mejoras en las redes de protección social y mayor inversión pública. Esto permitiría que Grecia se recupere de una crisis económica de ocho años, que redujo su PIB en un 25% y derivó en rescates internacionales por €289.000 millones.

Al estallar la crisis, los problemas eran innumerables. La economía informal de Grecia se estimaba en un 27% del PIB, entre los porcentajes más altos de Europa. Un 75% de los profesionales independientes declaraban ingresos inferiores al mínimo no imponible, estimó un estudio del FMI. El sistema de recaudación tributaria era anticuado y vulnerable a la interferencia política. La corrupción era moneda corriente. El código tributario se modificaba con frecuencia. Las disputas quedaban varadas en un sistema judicial lento.

Los intentos por adulterar las estadísticas fiscales no podían ocultar el problema. En 2010, Grecia prometió reducir drásticamente su abultado déficit fiscal como parte del paquete de ayuda de emergencia. Pero la tarea se hizo más difícil al profundizarse la crisis financiera. Siguió más rescates. En 2015, el país impuso controles de capital, con límites diarios para la extracción de efectivo de los cajeros automáticos, a fin de impedir un derrumbe del sistema bancario.

Después de intentos fallidos por mejorar la recaudación, el gobierno griego creó la Agencia Independiente

de Ingresos Públicos, para aislar a la administración de ingresos públicos de las presiones políticas y liberarla de algunas normas laborales complejas que complican a la burocracia griega. Pitsilis, abogado de 44 años, nacido en Estados Unidos, criado en Grecia y educado en Grecia y Francia, se hizo cargo de la agencia que entró en funcionamiento el 1 de enero de 2017.

Pitsilis trabaja en el centro de Atenas, en una oficina en el octavo piso de un edificio del Ministerio de Finanzas. La agencia tiene una entrada separada, lo que constituye una señal de la necesidad de independencia de los puestos políticos que dirigen el ministerio. Un viernes a las 17.00 horas, Pitsilis vuelve a su oficina de una reunión, se pone una corbata y vuelve a trabajar. Su día normalmente termina a las 21.30.

En mayo, un día después de que el gobierno anunciara elecciones parlamentarias anticipadas en verano, Pitsilis reunió a su personal y les dijo que para ellos era un día como cualquiera. No se relajaría la administración tributaria, a diferencia de lo que sucedía en el pasado cuando la administración tributaria se flexibilizaba para favorecer la posición del gobierno ante los votantes.

Drones de vigilancia

Este verano, los inspectores se están distribuyendo para realizar 50.500 auditorías e inspecciones en el terreno. Los drones de vigilancia sobrevuelan Santorini para asegurarse de que los operadores de embarcaciones entreguen factura a quienes visitan la isla. Una lotería mensual ofrece a los contribuyentes premios de €1.000 por usar sus tarjetas para pagar las transacciones diarias.

Otras innovaciones más triviales han marcado la diferencia. Los funcionarios impositivos tienen mejor acceso a información de terceros, como cuentas bancarias, y un sistema de resolución de disputas tramita las demandas más rápido. La brigada móvil de la unidad de Aduanas, que trabaja en tierra y mar para realizar inspecciones aleatorias, se está agrupando bajo una nueva organización central; una unidad especial se ocupará de investigar tres sectores importantes:

grandes empresas, pequeñas empresas y trabajadores independientes y, por último, personas acaudaladas.

“La evasión fiscal no tiene un solo mecanismo”, afirma Pitsilis. “Puede adoptar varias formas. Claramente, no hay un enfoque universal”.

No obstante, la proliferación de terminales de punto de venta, que apuntalan la campaña “Apodixi, por favor” ha sido clave para mejorar la recaudación. En dos años, hasta diciembre de 2018, según Cardink se ha duplicado, a alrededor de 700.000, la cantidad de terminales que opera la red más grande de aceptación de tarjetas del país. El valor de las transacciones creció de €19.000 millones a €31.500 millones.

Límites de efectivo

La repentina popularidad del plástico coincidió con la aplicación de controles de capital en 2015, cuando los griegos sortearon las limitaciones para el retiro de efectivo usando tarjetas de débito para comprar gasolina y alimentos. Luego, el gobierno pasó a exigir el uso de terminales a una serie de profesiones y negocios.

La utilización de terminales creció, y así también la emisión de facturas con IVA porque los pagos se cobran automáticamente. Los pagos electrónicos generaron al menos la mitad del aumento en la recaudación del IVA en 2017, según un estudio de IOBE, un centro de estudios griego.

Según un informe de la Comisión Europea, en 2018 esos pagos crecieron un 24%, a €31.000 millones, potenciando la recaudación del IVA, que representa una tercera parte de los ingresos públicos. Los recortes del gasto, sumados a un mayor ingreso, contribuyeron a generar un superávit presupuestario del 1,1% del PIB el año pasado, frente a un déficit del 11,2% en 2010.

Los pagos electrónicos “han contribuido porque empoderan al individuo”, comenta Pitsilis. “Les ha dado la posibilidad de decir ‘Quiero pagar con tarjeta’”.

Aun así, Grecia tiene mucho margen para seguir mejorando; la utilización de tarjetas como porcentaje del consumo privado se situó 14,8 puntos porcentuales por debajo del promedio de la UE en 2017, según IOBE. Si Grecia alcanzara ese promedio, la recaudación anual del IVA sería del 21%, lo que equivale a un aumento de €3.300 millones.

Preocupa que el cumplimiento tributario, aún bajo, se resienta más al flexibilizarse los controles de capital y los límites para el retiro de efectivo. Una cuarta parte de las terminales instaladas en 2017 y 2018 siguen inactivas, según los representantes de Cardlink.

Un motivo es que, a diferencia de los griegos más jóvenes y urbanos, los griegos mayores que viven en áreas rurales siguen prefiriendo el dinero en efectivo.

Los profesionales independientes a menudo ofrecen descuentos a clientes que pagan en efectivo, un arreglo que es más fácil de sellar en la privacidad del consultorio de un médico o la oficina de un abogado. Este problema es serio porque los trabajadores independientes representan un 30% de la fuerza laboral del país, según Eurostat, la mayor proporción en la UE y el doble del promedio.

En consecuencia, la principal carga tributaria recaía en asalariados y pensionados, mientras los grupos de trabajadores independientes más adinerados evadían la red fiscal. Las promesas de aliviar la carga impositiva contribuyeron al triunfo del Primer Ministro Kyriakos Mitsotakis en julio.

“Los impuestos no deben ser solo una fuente de ingreso; deben transformarse en un catalizador del crecimiento”, afirmó Mitsotakis en su primer discurso en el Parlamento al anunciar una reducción de los impuestos inmobiliarios y de la tasa del impuesto sobre sociedades. Los pagos electrónicos y la contabilización y facturación electrónica ampliarán la base tributaria, afirmó.

Cambio de actitud

Para los comerciantes, como Ilias Tsingas, que dependen de los visitantes del exterior, las transacciones electrónicas son una necesidad. “Los turistas no usan efectivo”, afirma.

Tsingas, 57, tiene un kiosco en el centro de Atenas, a minutos del Parlamento y en el camino que transitan los miembros de la Guardia Presidencial camino a la Tumba del soldado desconocido. Su kiosco, que vende desde pañuelos descartables hasta pelotas de plástico, está adornado con carteles en inglés que indican que acepta tarjetas de débito y crédito. Sin embargo, entre los griegos, los políticos y los funcionarios públicos son los únicos que usan la terminal a menudo porque necesitan justificar sus gastos, cuenta Tsingas.

Para Pitsilis, cambiar esa actitud es fundamental para lograr resultados. Es hora de que los griegos tomen consciencia de su responsabilidad personal, afirma, y eviten la tentación de aceptar un descuento a cambio del pago en efectivo para evadir impuestos.

“A todos nos corresponde entender que esa propuesta daña nuestro futuro, el futuro de nuestros hijos, nuestras jubilaciones, y repercute en las posibilidades que tenga nuestro hijo o nieto de encontrar un empleo en el futuro”, dice Pitsilis. “Porque, en definitiva, todos terminamos pagando”. 

MARIA PETRAKIS es una periodista independiente radicada en Atenas.